

PACES OTRAS DESDE EL DEPORTE Y LA RECREACIÓN COMUNITARIA EN SAN JOSÉ DE APARTADÓ



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

CARTILLA: “PACES OTRAS DESDE EL DEPORTE Y LA RECREACIÓN COMUNITARIA EN SAN JOSÉ DE APARTADÓ”

Construida como producto de apropiación social del conocimiento del proyecto:

Formas Otras de Construcción de Paz a partir de las prácticas deportivas y recreativas en San José de Apartadó. Proyecto desarrollado en el marco de la "Convocatoria Proyectos de Investigación Temática 2020: Ciencia e innovación en respuesta a los desafíos universitarios y de país" por el Comité para el Desarrollo de la Investigación "CODI".

© Jorge Luís Soto Atehortúa, Yordinand Arango Pérez, Yadelis Moya León y Víctor Alonso Molina Bedoya

© Universidad de Antioquia, Grupo de Investigación Ocio, Expresiones Motrices y Sociedad - GOCEMOS y Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

ISBN: 978-628-7592-61-2

E-ISBN: 978-628-7592-62-9

Primera edición: octubre de 2022

Coordinación editorial: Jorge Luís Soto Atehortúa

Diseño: Dorian Yirley Acevedo Acero

Ilustraciones: Francisco Sánchez Varilla

Semilleros de investigación participantes: Semillero de Estudios Psicológicos y Sociales del Deporte de Urabá: “Motrizmente” de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas; y Semillero de Entrenamiento Deportivo y Educación Física de Urabá: “Sedefu” del Instituto Universitario de Educación Física y Deporte.

Imprenta Editorial Nomos S.A.

Impresión en Bogotá, Colombia/Printed in Bogotá, Colombia

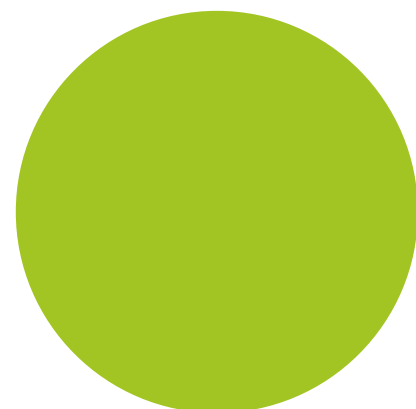
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia

El contenido de la obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

CONTENIDO



Presentación
Pág. 3



Juguemos todos y todas:
el juego como derecho humano
Pág. 4-9



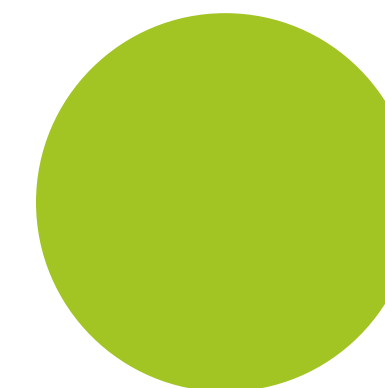
En torno al juego: ¡hablemos
y construyamos lo colectivo!
Pág. 10-14



Andar el territorio: hacia el re-
conocimiento y apropiación de
nuestra geografía
Pág. 15-17



Lecciones aprendidas
Pág. 18-23



Referencias
Pág. 24

PRESENTACIÓN

La cartilla **Paces Otras desde el deporte y la recreación comunitaria en San José de Apartadó** presenta los resultados investigativos alusivos a sentidos y significados de algunas *prácticas deportivas y recreativas, posibilitadoras de construcción de paz* en el corregimiento.

Paces “**Otras**”, que se construyen a nivel local “en/desde/por/para el contexto donde se originan” (Ortiz y Arias, 2019, p. 91), tan legítimas y válidas como otras que han sido dominantes y que se han sustentado fundamentalmente en la ausencia de conflictos, violencias y guerras. **Formas “Otras” de construir paz en San José de Apartadó** que encuentran en las manifestaciones cotidianas del juego y el deporte importantes posibilidades.

La cartilla, en su capítulo uno, destaca la **importancia del juego y el deporte como derecho humano**. Enfatiza en la necesidad de su democratización y en las formas en que se puede materializar el acceso y la participación en estas prácticas por parte de toda la población del territorio. Plantea de forma especial el valor cultural y democrático que representan los juegos populares y tradicionales, y su significancia en la materialización del derecho al juego. El segundo capítulo expone las **posibilidades de integración, diálogo, participación y organización social de redes comunitarias** que se originan y movilizan en el juego mismo y en los eventos deportivos comunitarios. El tercer capítulo ofrece una **mirada a los sentidos del ciclismo recreativo y las “caminatas ecológicas”** desde sus impactos en el reconocimiento de la región por parte de visitantes y su re-significación como territorio de paz. En el último capítulo, se comparten las **“lecciones aprendidas”** por parte del equipo de investigación, en un ejercicio por significar la relación conocimiento, formación y territorio *desde la Universidad de Antioquia en la región de Urabá*.

1

Juguemos todos y todas: el juego como derecho humano

Todas las personas del territorio nacional **“tienen derecho a la práctica del deporte y la recreación”**, garantizada por el Estado **“sin discriminación alguna de raza, credo, condición o sexo”** (Art. 4 de la ley 181 de 1995). Esta premisa es un principio fundamental en la **construcción del deporte y la recreación para la paz**, planteando la necesidad de la existencia de prácticas deportivas y recreativas que estén al alcance de la población infantil, juvenil, adulta y adulta mayor; en áreas urbanas y rurales; en contextos educativos y comunitarios; prácticas que estén al alcance de las personas que deseen vivirlas.

Así, **democratizar el deporte y la recreación implica posibilitar el acceso no solo a las prácticas hegemónicas (como el fútbol) ni a la población más visible del campo** (como los deportistas de alto rendimiento), **sino ampliar el alcance de estas actividades a nivel comunitario**; implica garantizar una variedad de prácticas que inviten al otro, la otra, los otros y otras; que sea dinámica, incluyente, donde se tenga en cuenta la diversidad cultural; donde, más allá del desarrollo de deportistas que representan territorios en competencias, se reconozca la importancia de las prácticas para cualquier tipo de persona y su derecho a la participación de estas.



Y qué jugar?



Por un lado, hay que considerar que **algunos niños, niñas y jóvenes tienen el deseo de practicar un deporte específico con el que se identifican y disfrutan.** Sea con objetivos de **diversión, de socialización, de educación, de competencia, o de proyecto de vida,**

es importante garantizar la posibilidad de hacer parte de un proceso de entrenamiento deportivo.

Por otro lado, hay deportes, como el **fútbol**, que por su popularidad genera una posibilidad importante de **integración de toda la comunidad**, como lo nombra *Gustavo*, líder social del corregimiento de San José de Apartadó: ***“Vemos en el deporte, como lo decíamos ahorita, que mueve las fibras, convoca, y por medio de este deporte se hace un mayor esfuerzo por llegar a los puntos de encuentro, y es allí donde comenzamos a mejorar nuestras relaciones sociales”.***

Es tal su popularidad y significancia, que ***“uno se puede inventar el balón si no lo tiene con un coco...o un totumo, una bolsa llena de ripio”***, como decía un joven de la comunidad. En ese sentido, es necesario que la práctica deportiva, como por ejemplo el **fútbol**, sea **promovido y organizado** frecuentemente, sea desde la autogestión de las actividades por parte de la comunidad, o desde la gestión y demanda a partir de su organización social para solicitar apoyo a las entidades correspondientes como el Instituto Municipal de Deportes y Recreación.



Además de los procesos de **entrenamiento deportivo** y **del deporte comunitario**, las prácticas lúdicas populares y tradicionales representan una posibilidad genuina a esta intención. Prácticas como

el yoyo, el trompo, el bate, el huequito, la “bolita”, la pirinola, el catapiz, el lazo, la lleva, el “escondirijo”



los juegos de mesa, carreras "**a pie pelao**", como dice Ruber Mario, etc.; juegos de las comunidades indígenas como la lucha libre y trepar el árbol, como dice Aurelio, líder deportivo de la comunidad indígena las playas; o **juegos en el río, como la pesca, “la lleva” o “agarrado”, el pescaito, chucha cogida, ponchao, quemado, etc.**, como dice Carolina García, líder deportiva del corregimiento. Juegos de otrora y de ahora, de todos y todas, de la casa, la familia, del barrio, de la cuadra, de la calle.





Estos juegos populares y tradicionales han sido de alguna manera “olvidados”, como dice Francisco, líder social del corregimiento: “son cosas que ellos lo hacen pero no todo el tiempo. De pronto en una fiesta comunitaria que se dé, en un proceso que se acompañe. Los tienen en cuenta, pero como que no lo practican. Si los practicasen fuera muy bacano”; o como dice Gustavo, sobre la “**dominancia**” del fútbol sobre estas prácticas:

“El fútbol de alguna manera ha sido más influyente en los juegos ancestrales. Por ejemplo, ancestralmente se jugaba mucho el trompo, se jugaba la bolita, se jugaba la tapilla, cierto, le decía uno el bate, el mismo béisbol”.

Volver (entendiendo que ha habido una “decadencia” de estas prácticas) a la **calle**, a la cuadra con las prácticas lúdicas populares y tradicionales posibilitaría una mayor participación de todos y todas; de los niños y niñas, de los jóvenes, los adultos; de las familias, los vecinos; entendiendo la calle como escenario donde transcurre la vida y la cotidianidad de la sociedad, habitada por el juego y los y las que juegan, quienes disfrutan, conviven y conversan también los conflictos que emergen en el juego mismo.

¿Cómo hacer para posibilitar esta diversidad de prácticas?

Es necesaria la **apropiación autónoma de la comunidad** en la propuesta y **promoción de los juegos populares y tradicionales**, así como también de los deportes, en la cotidianidad comunitaria. A esto favorece la conformación y organización de comités locales para la promoción y liderazgo de actividades deportivas y recreativas; comités locales que asuman la gestión de actividades para su comunidad y sean un enlace entre esta y las entidades estatales y otras organizaciones relacionadas, para la gestión de programas, proyectos y actividades deportivas y recreativas diversas, como **actividades físicas al aire libre**, caminatas, ciclo rutas; **procesos de iniciación y formación deportiva**, torneos deportivos comunitarios; **carruseles recreativos**, concursos de baile, etc., y **sobretudo festivales de juegos populares y tradicionales**.



Estos **juegos populares y tradicionales**, como se mencionaba anteriormente, representan la posibilidad de recobrar el entramado de relaciones simbólicas que tiene la población con el territorio, con su cultura (Sánchez, 2020); poner en escena la memoria lúdica que se ha construido en la vida, en la cotidianidad, en la calle, con los otros y otras.

Una posibilidad de involucrar en el juego no solo a niños, niñas y jóvenes, sino también a adultos y adultos mayores, que con nostalgia recuerdan sus épocas de juego,

festivales que, precisamente, representen **“fiesta”** popular en el territorio, en la que **se junta la gente, los barrios, las veredas, las comunidades, para encontrarse, para jugar, divertirse, conocerse, dialogar.**



2. En torno al juego: ¡hablemos y construyamos lo colectivo!

El **juego convoca, invita, integra** la gente en un momento, en un espacio. En el juego se comparten experiencias, la cotidianidad. Como dice Ruber Mario García, Líder social del corregimiento de San José de Apartadó:

“Las comunidades, pensando en las demás, en la integración, en encontrarnos, en reír, en saludarnos y en contarnos cosas, pensamos en el deporte, en el juego”

En la cotidianidad, **el juego marca una diferencia entre el trabajo y el tiempo libre**; representa, entre otras cosas, la posibilidad de conocer nuevas personas, nuevos territorios, salir de las veredas los fines de **semana**, como relata Ruber Mario: *“nos vamos pa’ allá y ellos nos atienden con un sancocho comunitario. Es muy bacano porque hay veredas que se sienten como muy aisladas y cuando se hacen esos intercambios ya usted ve que ellos bajan acá, vienen al pueblito”*.

De esta manera el juego y el deporte representan un escenario de encuentro, de diálogo. Un diálogo que va más allá de la mera diversión, y que contribuye a prevenir las agresiones y violencias en el mismo, a organizarse socialmente, y orientar acciones para el bien común. Pero



¿Cómo promoverlo adecuadamente?

Construcción colectiva de acuerdos, normas y reflexiones para el juego

Es importante que el **juego** y el **deporte** incluyan dentro de su dinámica y desarrollo una **actitud permanente de diálogo colectivo** y componentes reflexivos orientados a la conciencia de sí mismo (**el comportamiento individual en el juego**) y la conciencia del otro y su reconocimiento como ser importante para el mismo juego y la vida, pues



¿Con quién juego si no es con el otro/la otra?

Un juego que vaya más allá de la competitividad, que haga consciente los límites de la competencia y la actitud que asume cada persona durante el juego, en el que reconozca la importancia del otro/otra y promueva la **empatía**; que ponga en **conversación** el significado de ganar y perder, **donde la diversión y el compartir emerjan como el sentido primordial del encuentro.**

Para esto, vale la pena remitirse y considerar experiencias ya transitadas en el campo del **deporte para la paz** como la construcción de **acuerdos de convivencia previo al juego**. Acuerdos que determinan las **normas, condiciones y características del juego**, del partido, del momento. Acuerdos que no acepten las agresiones y violencias en el relacionamiento social, e invitar a la amistad, la solidaridad, el respeto. Todo construido desde el diálogo colectivo.

HAY QUE SER MUY PRUDENTES PARA EVITAR MALOS ENTENDIDOS, MÁS BIEN APOSTARLE AL ¡JUEGO LIMPIO!



EL ARBITRO DEBE SER NEUTRAL

ANTES DE LA AMONESTACIÓN, PENSAR ¿CÓMO DEBEMOS COMPORTARNOS CON EL ADVERSARIO?

SE DEBE SOCIALIZAR ANTES Y DESPUÉS DEL JUEGO?

PEDIR DISCULPAS

SI SE DEBE SOCIALIZAR

INTENCIONAL O SIN INTENCIÓN, DIALOGAR COMO PERSONAS

DARLE LA MANO O AUXILIARLO

¡AMBAS PARTES!

“La fuerza organizativa”

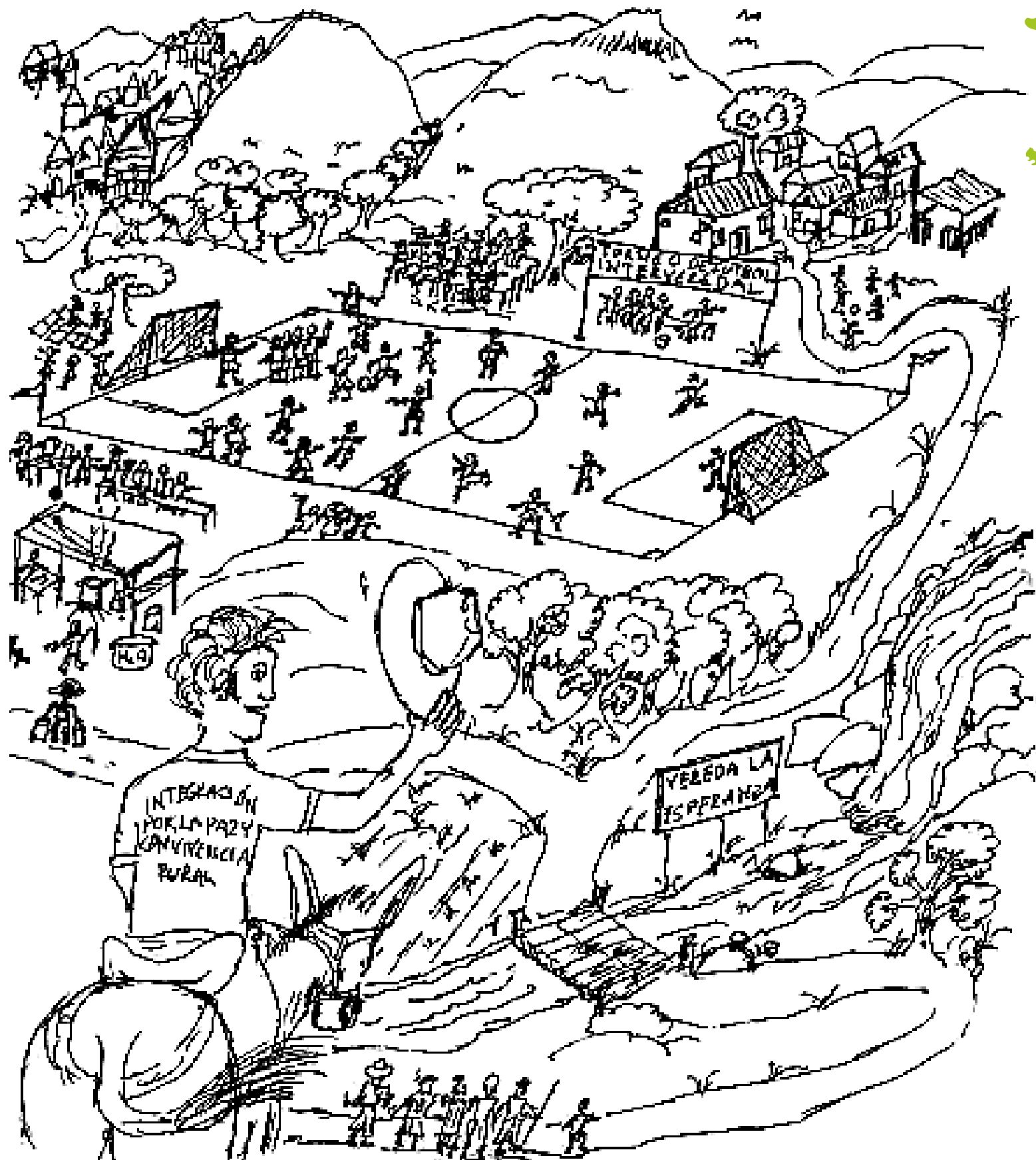
construida a partir de los diálogos que propicia la convocatoria social del juego y el deporte

Por otro lado, más allá de la posibilidad de distracción, diversión e integración con otras personas, comunidades y territorios, el juego y el deporte posibilitan el acercamiento a otras formas de vida, a comprender las necesidades y capacidades del otro/la otra; la manifestación y expresión del “sentimiento por ayudar” y la “fuerza organizativa” en las comunidades en tanto se genera la oportunidad de la conversación de asuntos comunes, como lo relataba Jhon Fredy, líder deportivo del corregimiento de San José de Apartadó:

“Uno tiene más posibilidades de dialogar con el otro “ve, tal camino está muy malo por tal parte, programemos un convite a ver si arreglamos ese camino”

Así, el juego y el deporte también son espacios de socialización sobre la realidad territorial, de participación ciudadana, que a propósito de la convocatoria que este genera, posibilita el diálogo sobre el territorio, los problemas comunes, y así mismo, conduzca la organización social para la gestión de estos.





El deporte para la Paz, una Paz Otra, no hegemónica (como la orientada esencialmente a silenciar la guerra y la violencia), implica **promover en el encuentro deportivo, de juego, las actitudes sociales necesarias para sentir y pensar lo colectivo, para sensibilizarse sobre la vida del otro/otra y sus problemas que afectan su vida digna, para movilizar la ayuda mutua, y organizar acciones hacia ello.**

Para esto, es importante **pensar los sentidos con los que se crean los torneos, festivales, intercambios, partidos, encuentros, integraciones.** Asumir que **más allá de la competencia, de la diversión, la integración,** estos espacios pueden ser la **oportunidad para el diálogo y la construcción de lo colectivo.**

Proponer actividades en espacios simultáneos al juego donde se reconozcan las personas y comunidades, sus intereses, y se concerten acciones para el bien común, como han representado los intercambios y torneos de fútbol en San José de Apartadó, en el que este ha sido una oportunidad para el encuentro de líderes sociales de las veredas que constituyen el corregimiento, reconocer las dinámicas laborales, las condiciones de las vías terciarias, y concertar acciones para tal.

3. Andar el territorio: hacia el re-conocimiento y apropiación de nuestra geografía

La actividad física al aire libre como el **ciclismo recreativo** y las **caminatas ecológicas** han crecido considerablemente en la **región de Urabá**, sobre todo desde el **inicio de la pandemia** por el **COVID-19** en el que, a nuestra consideración, la población encontró en estas actividades una manera efectiva de **realizar actividad física, cuidar su salud mental, y relacionarse con otras personas**, aspecto que se vio obstaculizado por las medidas de aislamiento social en el contexto de esta emergencia sanitaria. Sin embargo, otros sentidos han emergido de estas prácticas que de manera significativa se reconocen como **contribuciones a la paz**:

¡A rodar por la región!

Para el sociólogo colombiano David Quitián, “**los ciclistas [de las primeras Vueltas a Colombia] fueron topógrafos que avisaban a los ingenieros por dónde debían construirse las carreteras**” (2013, p. 34); a través de estas competencias “**se intercomunicaron las regiones**”, contribuyendo en el proceso de “**transición del mundo rural al urbano**” (p. 34). Actualmente, por el contrario, la realidad retrata un ciclismo recreativo que ha permitido la “**vuelta**” a la ruralidad, conocer los rincones desconocidos de la región y reconocerlos como propios dentro del **Urabá**. Una actividad, que junto a las caminatas ecológicas, han puesto en la mirada lugares no explorados, formas de vida no conocidas, paisajes no contemplados, y sociedades no reconocidas.



A su vez, han representado una posibilidad interesante de apropiación de nuestra geografía, re-imaginando los límites y alcances territoriales de la región, y re-significando las concepciones alrededor del territorio, **reconociendo otras formas de vida, otras dinámicas económicas, sociales y culturales, que invitan a acercarse, a relacionarse**, a sentirse, como lo describe Yésica Torres, coordinadora de los programas sociales del Inder Apartadó en 2021, sobre las caminatas ecológicas y el ciclismo recreativo en uno de las corregimientos más golpeados por el conflicto armado colombiano:



Antes la gente no visitaba San José de Apartadó por miedo a que le pasara algo. Ahora la gente se siente con confianza de ir, incluso saludan y se quedan hablando con las personas de la comunidad



posibilitando, incluso, reflexionar sobre los prejuicios y estigmas que ha cargado este territorio históricamente. En ese sentido, **la paz encuentra en el ciclismo y las caminatas ecológicas** una posibilidad otra, que se construye desde abajo, instando a las personas, clubes de ciclismo, programas de educación física, procesos de actividad física e instituciones de deporte y recreación del territorio, a gestionar y organizar cada vez más travesías, carreras, ciclopaseos, y recorridos espontáneos y voluntarios, que acerquen a la gente a todo el territorio regional, a esos rincones invisibilizados, al reconocimiento de otras formas de vida.

Convites y juntanzas para la actividad física y el territorio

Más allá de la actividad física y sus beneficios, y del reconocimiento de otros territorios regionales, la organización de **ciclopaseos, carreras y travesías ciclísticas** tiene el alcance de promover el “**sentimiento por ayudar**” y la “**fuerza organizativa**” a partir de la creación de “**convites**” y “**juntanzas**” que colectivamente contribuyen a la generación de mejores condiciones para la realización de actividad física y al bienestar comunitario, como se ha observado en San José de Apartadó, donde a partir de la sólida agremiación en clubes de ciclismo de la gran cantidad de ciclistas recreativos de la región se pueden generar, simultáneamente a la realización de actividad física, gestiones y aportes colectivos para estimular la economía local y mejorar las condiciones de las vías.

En ese sentido, San José de Apartadó y otras comunidades rurales se pueden abrazar de estas experiencias, en las que construyan alianzas con clubes y agrupaciones de ciclismo, para favorecer procesos de actividad física, la organización social, el trabajo comunitario, invitándolas, gestionando y organizando conjuntamente travesías, ciclopaseos, como ya lo han hecho.



4. Lecciones aprendidas

Yadelis



Durante esta experiencia se manifestaron en mi persona varias **sensaciones y sentimientos**, por una parte sentía **impotencia, tristeza y algo de ira al escuchar a los líderes sociales conversar sobre las injusticias que viven en la actualidad.**

Pero por otro lado, sentí mucha alegría y asombro al ver la capacidad de adaptación que tienen las personas de este maravilloso lugar, desde el adulto mayor hasta el más joven, tanto así que podían convertir un balón roto, dañado y lleno de ripios en un objeto elemental para desarrollar muchos juegos recreativos donde eran libres de escoger el número de participantes y los lugares en donde divertirse.

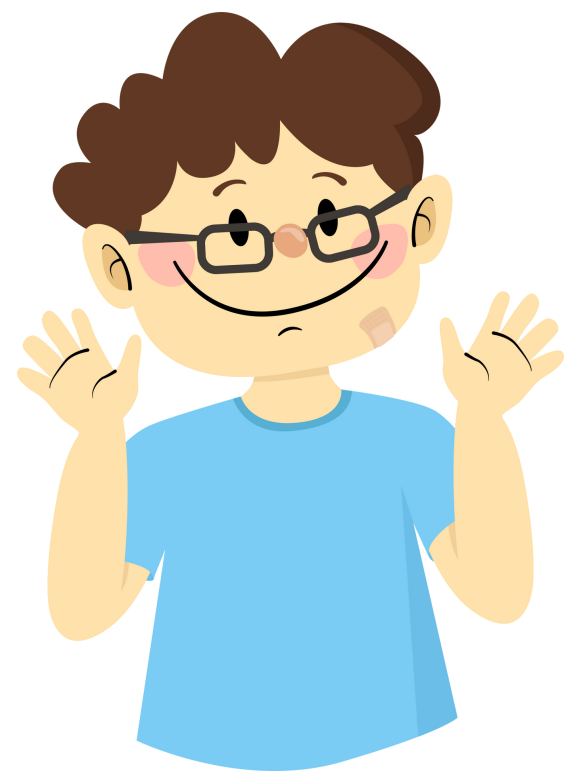
Esta experiencia me enseña que la **comunidad de San José** dentro de sus formas otras de vida, convivencia y desarrollo social, nos presenta al **juego y el deporte** como un cómplice de su fuerza organizativa y de su capacidad para convocar a sus veredas vecinas en pro del beneficio colectivo para mejorar su calidad de vida en temas como economía, paz y cultura.

Haber sido participante de este proyecto me deja muchos **aprendizajes**, en especial que *no necesitamos de muchos materiales y costosos implementos para contribuir desde el ámbito deportivo y social comunitario para generar un impacto positivo en los territorios. El juego y los deportes* son actividades que están presentes en nuestra cotidianidad desde hace mucho tiempo y el poder darles otras formas de emplearlos en la sociedad nos permite intervenir en diferentes temas de gran interés.

Todo esto para contribuir a la sana convivencia en el país que todos queremos.



Yordinand



En muchas ocasiones **logré experimentar sensaciones similares a cuando fui niño**, pues escuchar y leer los discursos *me evocó recuerdos de cómo el juego, la calle y el ocio representaban una manera de ser feliz y disfrutar la compañía de mi comunidad, de mis vecinos, o simplemente de mi familia.* Entonces la **nostalgia primó muchas veces por esas vivencias**, que si bien en lo rural (y más en San José por su contexto) diferencian algunas características, sentía que el juego era un lenguaje universal. Un lenguaje que confrontaba en un mismo espacio la violencia y lograba invitar a la reconciliación. También algunos sentimientos pasaban por el “**deja vú**” al escuchar en las entrevistas anécdotas que también me contaron mis padres (pues mi madre es de San José y mi padre trabajó allá). **Lo que se jugaba, donde se jugaba, con quiénes, o cómo se jugaba, aprobaba las historias de mis padres que me contaban cuando participaban de las actividades deportivas y recreativas del corregimiento.**

Lo que se jugaba, donde se jugaba, con quiénes, o cómo se jugaba, aprobaba las historias de mis padres que me contaban cuando participaban de las actividades deportivas y recreativas del corregimiento.

Valoro esta experiencia con el aplauso a una comunidad que tiene la valentía de **alzar su voz, de querer ser escuchados, y de organizarse contra el olvido y el silencio de políticas manipuladoras.** Y desde esa apreciación, también, sin duda alguna aprendí a concentrarme en los aspectos que realmente afloran en los diferentes discursos. También aprendí a **sorprenderme**, de lo importante que es **integrarse y jugar.** Aprendí entonces a *disfrutar de la experiencia de profundizar en la palabra, de agradecer los espacios y las alianzas* que resultan importantes en los objetivos comunes. **Aprendí un poco más de la geografía de mi región y lo relevante que es para muchos; de lo valioso que es para sus pobladores sus tierras y lo que significa el campo para el campesino.** Aprendí definitivamente, que en Urabá no somos buenos para el deporte,

si no que somos buenos para resignificar el deporte como una otra posibilidad de paz.

Jorge



En San José de Apartadó comprendí otras formas de vida

Formas críticas, colaborativas, donde el sentido comunitario aflora y es muy visible. *Una comunidad que se encuentra, se junta para resistir y afrontar sus innegables necesidades y conflictos colectivamente.* Que en el deporte y el juego encuentra una excusa, una vía, una forma “otra”, de materializar tal encuentro, tal juntanza. **Un juego y deporte que más allá de la diversión y la competencia, se pronuncia como posibilidad de diálogo, de intercambiar saberes**, de conocer el mismo territorio, de asumir posiciones frente a los problemas comunes y de buscar soluciones conjuntas. *Un deporte que, incluso, posibilita hacerse una idea del territorio muy alejada de su histórica guerra.*



Como investigador y profesional del deporte y la recreación, *esta experiencia ha generado en mí un mayor interés en el deporte social comunitario y los juegos populares y tradicionales.* **Su riqueza cultural**, lo que representa para las comunidades, y su **potencial simbólico de las formas de vida, seduce mis intereses académicos y personales** que se fortalecen en la línea de trabajar por la **construcción de paz que como región y país tanto anhelamos.**

Referencias

- Congreso de la República de Colombia (Julio 18, 1995). Ley 181. Ley del Sistema Nacional del Deporte. <https://acortar.link/RNC7yH>
- Ortiz, A., & Arias, M. I. (2019). Altersofía y Hacer Decolonial: epistemología 'otra' y formas 'otras' de conocer y amar. *Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, 24(85), 89–116. <https://doi.org/f992>
- Quitián, D. (2013). Deporte y modernidad: caso Colombia. *Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. Revista colombiana de sociología*, 36(1), 19-42.
- Sánchez, N. (2020). Recreación, juego y decolonialidad: una aproximación urgente y necesaria. *Revista de Investigación Cuerpo, Cultura y Movimiento*, 10(1), 133-153.

Fuentes primarias

- Gustavo Hoyos, comunicación personal, 20 de marzo de 2021
- Carolina García, comunicación personal, 1 de febrero de 2020
- Ruber Mario García, comunicación personal, 1 de febrero de 2021
- Ruber Mario García, comunicación personal, 28 de marzo de 2021
- Jhon Fredy Jiménez, comunicación personal, 15 de julio de 2021
- Francisco Sánchez, comunicación personal, 28 de marzo de 2021
- Yésica Torres, comunicación personal, 28 de mayo de 2021



Uno de los escenarios más importantes, impactantes y de integración que ha existido y prevalecido por los años en nuestra comunidad ha sido el **deporte** y los **juegos tradicionales**.

Estos juegos han sido una parte que **nos saca de la rutina, nos hace olvidar todo ese sufrimiento y todo lo que se ha vivido por la violencia en nuestra comunidad**. En el tiempo de la violencia los niños jugábamos “yeimi”, “trompo”, “yoyo”, íbamos al río, jugábamos voleibol; eran cosas de integración y un espacio de paz; eran uno de los momentos más bonitos que lográbamos tener en medio de la violencia, enfrentamientos y muertes que en cualquier momento sucedían. Lo único que nos hacía olvidar de todo esto eran los juegos, el deporte.

Las canchas de La Esperanza, Mulato Medio, Mulato Cabecera, La Resbalosa, Los Mandarinos, La Victoria, San José, etc., han sido los únicos escenarios que nos generan paz. El fútbol ha traspasado fronteras, hace que nos encontremos, que haya un espacio de amistad, de conversación, de risas, de compartir en familia. Una actividad que motiva a los jóvenes, que en los fines de semana representa un espacio de descanso y disfrute después de una semana de estudio o de trabajo; de que si están en algún grupo al margen de la ley no tienen la libertad de un campesino trabajador y humilde que se siente libre a la hora de jugar, de compartir. Eso es algo que realmente para nosotros ha sido lo más importante. Es la alegría del deporte, de los juegos en nuestras comunidades: generan paz, armonía, alegría, integración y reconciliación.

RUBER MARIO GARCÍA

Líder social de San José de Apartadó



**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

1803